

JUARROZ O DE LA PROFUNDIDAD *

Patricia Valenzuela Rueda

*Hay lo real y lo irreal. Más allá de lo real
y más allá de lo irreal hay lo profundo.*

Montherlant

El poeta argentino Roberto Juarroz se presenta en el contexto de la literatura hispanoamericana en un sitio aparte. Su primera **Poesía vertical** aparecida en 1958 ya anunciaba el aislamiento del poeta frente a los cánones de una lírica tradicional montada sobre dos pilares básicos: el cantar y el contar. En el mejor de los casos el escritor apuntaba en ambos blancos. Roberto Juarroz irrumpe trayendo consigo otro pilar para conformar así una tríada: al cantar y al contar, hasta el momento trabajados, viene a sumarle 'el razonar'. Cantar, contar, razonar, fundamentos de una poesía esencial, de una lírica moderna. Por ello no es cosa ordinaria la poesía de Juarroz. No responde a las estructuras conocidas y por ello resulta de asimilación difícil para un cierto género de lector común. Roberto Juarroz es un poeta conceptual por excelencia. Conceptual en el mejor sentido poético. Conceptista en tanto que maneja emociones extremas con la profundidad y transparencia del que canta, narra y medita al mismo tiempo.

Nos encontramos frente a un poeta cuyo oficio es la meditación acerca de las posibilidades y limitaciones extremas del lenguaje: Roberto Juarroz (Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1925). Su poesía —que bien podría ser a la vez su poética— aparece presentada toda bajo el mismo y significativo título de **Poesía vertical**, lo que nos recuerda a Gastón Bachelard cuando en su obra **La intuición del instante**¹ habla del 'instante poético' como un tiempo cuyo fin es la verticalidad, la profundidad o la altura. Poesía 'vertical', caracterizada

* *Monografía de Maestría en Literatura (Resumen).*

1. Gastón Bachelard, **La intuición del instante**. (México: Fondo de Cultura Económica, 1986) p. 90.

por una triple exploración de lo que es la poesía misma, enfocándose hacia los límites de la palabra, de la realidad y del hombre. Octavio Paz, en **Los hijos del limo**, menciona brevemente a Juarroz al referirse a las evoluciones más recientes de la poesía moderna, cubriendo toda la gama que va desde el surrealismo hasta la poesía narrativa, concreta y aforística².

Roberto Juarroz capta la naturaleza paradójica de la existencia humana: la vida como contingencia, siempre al borde, en el punto de caer o ascender. Su profundidad pone en crisis los principios de nuestra lógica: el lenguaje, la filosofía, los soportes habituales de la razón. La antítesis, la oposición, la contradicción y la paradoja nos presentan, al modo del budismo zen, el absurdo y el vacío como otra forma de sentido, tal vez la única válida. Quizá no haya mejor manera de acercarse al movimiento heraclitiano de sus versos. Movimiento continuo el de sus versos en todos los sentidos, profundidad hacia todos los lados. Como en Heráclito, Lao Tsé o Nietzsche, su poesía brota en breves visiones y se concreta en fragmentos o aforismos que se funden en el poema. Movimiento continuo en su interpretación de los estados espaciales, temporales y oníricos del ser humano: arriba-abajo, detrás-delante, dentro-fuera, pasado-futuro, sueño-vigilia, ser-no ser, y el deslizamiento derridiano del significado bajo el significante, dejan de ser percibidos como contradicciones u opuestos. Es decir, un fluir sin fin, un recorrido en espiral de (x) a (z) y de vuelta a (z). En esta poesía.—que ha sido caracterizada como mística y metafísica, pero cuya descripción más adecuada podría ser fenomenológica— la vida es comparada con un texto, un palimpsesto re-escrito constantemente:

*Soñé un manuscrito
cuyas líneas se borran una a una.
Soñé también a quienes lo escribían
—uno era yo—
y también se borran uno a uno...*

(10, XI)

No es sólo el manuscrito el que se borra, sus autores también. Esto alude la calidad de palimpsesto de la escritura en general; la escritura en cuanto literatura constituye una cadena de significantes cuyo significado está en flujo: 'la différence'³. La poesía de Juarroz exige una lectura deconstructiva en el sentido derridiano de la sospecha, la identificación de fisuras, de síntomas, de emblemas, de lo que constituyen las vías de una interpretación productiva y transformadora. La deconstrucción como disolución de fronteras estrictas entre filosofía y literatura, como lo pide el propio Juarroz, sin duda puede producir la impresión de que también quien escribe sobre literatura, el crítico, el estudioso, 'hace' literatura.

-
2. Octavio Paz. **Los hijos del limo**. (Barcelona: Seix Barral, 1974) P. 106
 3. Jacques Derrida. **La escritura, la diferencia**. (Barcelona: Anthropos, 1989).

La lectura deconstructiva, o deconstruccionista, es antes que nada una estrategia de lectura, su objetivo primordial es detallar el funcionamiento real del lenguaje, LA DIFFÉRENCE como una suerte de memoria antropomórfica en el lenguaje, memoria del proceso de producción del sentido”⁴:

Hay que cavar las fuentes.

*Hay que iniciar una nueva arqueología:
la arqueología de las fuentes,
la arqueología total.*

(22, XI)

Esta lectura pretende constituir una hermenéutica acerca de la poética propuesta por Juarroz, con miras a la rigurosa comprensión de una obra que se repite incesantemente en cada poema y que, finalmente, puede afirmarse, constituye un solo gran texto que recorre incesantemente todas las doce ‘poesías verticales’ publicadas hasta 1991.

De esta manera, las configuraciones más frecuentes en **Poesía vertical** pueden sintetizarse así: la poesía como creación de presencia, la realidad como segundo término de una metáfora incompleta, la búsqueda del otro lado como algo simétrico de éste, la necesidad de una palabra que remita al referente ausente, la ‘otredad’ como condición fundamental del hombre.

La búsqueda primera en **Poesía vertical** es la cristalización verbal del pensamiento y la reflexión acerca de su propia estructuralidad. Nos encontramos con una estructura fundamentalmente triádica, que combina o intercambia proposiciones lógico-filosóficas a manera de premisas. El juego de las premisas afirmativas, negativas o interrogativas, recuerda los juegos de lógica similares a silogismos hipotéticos. Cabe aclarar que esta estructura trípica del poema vertical no es fija, por el contrario, es cambiante o mudable, que alguna de sus premisas puede aparecer invisible -premisa ausente, implícita-, llegando en ocasiones a la forma mínima del aforismo o la paradoja.

Para este propósito ‘formal’, Juarroz emplea tres procedimientos a través de los cuales desarrolla su poética: la repetición, la inversión y la búsqueda del centro. A su vez, agrupa sus más reiterativos emblemas o conexiones significativas en tres duplas dialécticas sintetizadas así: presencia/ausencia, lo uno/lo otro, superficie/hondura.

4. Carmen González. “Jacques Derrida: leer lo ilegible”, **Revista de occidente**, No. 62 (Julio, 1986) p. 160

Ejercer toda autonomía verbal dentro de un renovado sistema poético del mundo: esto es, pues, lo que intenta hacer Roberto Juarroz. Concebir un espacio poético regido por la razón (lírico pensador). Este modelo abordaría las dos fórmulas propuestas por Novalis: “la poesía como real absoluto y la filosofía como operación absoluta”⁵, o la planteada por Lezama Lima cuando habla de “el logos de la imaginación”⁶. La poesía de Juarroz es un descifrar y un volver a cifrar, un retorno al reverso y al derecho de las cosas, un paso del símbolo a la señal, y de la señal al signo, un ordenamiento de lo invisible, un sueño lúcido, una copia rescatada del enigma:

*Necesitamos un espacio que vaya de
adentro a adentro,
una letra simultánea de ese espacio,
una escritura del pensar.*

(30, V)

-
5. Roberto Juarroz, **Poesía y creación: diálogos con Guillermo Boido** (Buenos Aires: Carlos Lolhé, 1980) P. 63.
 6. Guillermo Sucre. “El logos de la imaginación”, **Eco**. No. 82 (febrero de 1967) P. 343